Fecha de recepción: agosto 2026
Fecha de aceptación: noviembre 2026

Museo de la Memoria Popular de Gualeguaychú: una confluencia de memorias

Florencia Larralde Lamas (*)
Ana Bugnone (**)

Resumen: En este trabajo analizamos el trabajo realizado en el Museo de la Memoria Popular de Gualeguaychú, una institución creada y gestionada por miembros de la segunda generación de detenidos-desaparecidos en la provincia de Entre Ríos. Abordamos el surgimiento y desarrollo del museo, así como el énfasis pedagógico dirigido a personas en edad escolar. Además, examinamos exposiciones artístico-pedagógicas realizadas durante la gestión del museo y la posición tomada por sus gestores en relación con la "memoria popular". Y nos preguntamos sobre el lugar de esta segunda generación en las luchas por la memoria y su transmisión social. Estos actores sociales en tanto HIJOS o coetáneos a esta generación de productores culturales (aunque no tengan lazos filiales con la desaparición), transitan una hibridación de trayectorias vitales, lugares de enunciación y diversos roles sociales; como afectados directos, empleados estatales, gestores culturales y militantes sociales. Su indagación permite comprender diversos tipos de agencias en la producción social del recuerdo, en este caso situado en la localidad de Gualeguaychú. Entendemos que en este museo se postula una idea de memoria que excede a la dictadura cívico militar y que abarca, además del recuerdo de las personas detenidas desaparecidos y sus familiares, otros sujetos, como los trabajadores del frigorífico, así como hechos históricos vinculados con masacres, escasamente reconocidos en la historia oficial de la ciudad. Metodológicamente este trabajo se apoya en entrevistas en profundidad realizadas a los gestores del museo. Documentos, imágenes, triangulación.

Palabras clave: memoria colectiva – memoria popular – segunda generación – museo – dictadura – postmemoria.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 134 y 135]

(*) (**) Ver CV de Florencia Larralde Armas y Ana Bugnone en página 135

Introducción

Gualeguaychú, una ciudad mediana de la provincia de Entre Ríos (Argentina), sintió, como el resto del país, el cimbronazo que significó el inicio de la dictadura cívico-militar en 1976. Hasta el momento, se contabilizan 37 víctimas del terrorismo de Estado. Pero esta misma ciudad, también había sido marcada otros acontecimientos históricos previos, como masacres y luchas populares, y por el funcionamiento de espacios que centralizaban acciones importantes para la comunidad local. Un grupo de funcionarios, familiares de desaparecidos/as y militantes creyeron que estas historias tenían que ser reconocidas y contadas por parte del Estado, así, en 2019 crearon el Museo de la Memoria Popular de Gualeguaychú (MMPG), una institución que se propuso abarcar no solo la memoria de la dictadura cívico militar, sino también las memorias populares locales.

Durante la dictadura, los familiares de las personas desaparecidas de la ciudad —sea que viviesen allí o en otras localidades— comenzaron a contactarse y, en 1982, crearon Madres de Plaza de Mayo Gualeguaychú. Al año siguiente, a instancia de los familiares, inició sus trabajos en la ciudad otro organismo, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH). Esta organización y Madres buscaban conocer el destino de las/ desaparecidas/ os por el terrorismo de Estado y reclamaban justicia por los crímenes de lesa humanidad. La construcción de la memoria de la dictadura local estuvo en gran parte mediada por el trabajo de estas organizaciones.

Más tarde, a nivel nacional, la llegada de los gobiernos kirchneristas (Néstor Kirchner: 2003-2007, Cristina Fernández: 2007- 2011, 2011-2015) y el fortalecimiento de las políticas de DDHH que impulsaron, coincidió en parte con la intendencia peronista de Daniel Irigoyen (2003-2007), militante y defensor de los DDHH. Más adelante, durante la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019) —detractor de las políticas de DDHH y de memoria— y de Alberto Fernández (2019-2023) —alineado con el kirchnerismo— fue intendente el peronista Esteban Martín Piaggio (2015-2023), quien llevó a cabo una gestión donde se destacaron las políticas en relación con estos derechos y durante cuyo gobierno se creó el MMPG.

Así, el caso del MMPG resulta particularmente llamativo porque contiene dos excepcionalidades: por un lado, la existencia de una tensión entre tiempos nacionales y locales en relación con las políticas de derechos humanos (DDHH) y, por otro, la centralidad que tomó la memoria popular en la apuesta de este museo.

En este contexto marcado durante los primeros años por la hostilidad a las políticas de DDHH a nivel nacional, pero afín a nivel local, los creadores y gestores del museo postularon una concepción de memoria diferente a la de las instituciones de memoria "tradicionales", asumiendo como central la memoria "popular" a rescatar, además del recuerdo de la dictadura, la historia de los trabajadores y sectores populares locales. Según Gumucio Dragon (1984), la memoria popular se diferencia de otras formas de conmemoración hegemónica porque rescata las voces de obreros y campesinos, en general relegadas y disponibles fundamentalmente a través de la transmisión oral. De forma semejante el Popular Memory Group (2011) en la década de los ochenta, sostenía que la memoria popular se encuentra en una disputa hegemónica con respecto a la historia dominante, donde algunas

representaciones toman centralidad y otras son marginalizadas(01).

En este trabajo postulamos que en el MMPG se desarrolló una *confluencia de memorias*, lo cual se dio no solo en el marco institucional y gubernamental, sino a partir de las trayectorias personales de quienes lo llevaron adelante. En este sentido, en este artículo reconstruiremos y analizaremos las características distintivas de este museo a partir de las siguientes preguntas: ¿cómo fue el proceso de la creación y la gestión del MMPG?, ¿qué ideas sobre la memoria y lo popular sostienen sus gestores?, ¿qué trayectorias tuvieron sus promotores y cómo se relacionan con las ideas de memoria que postulan?

Con esta investigación nos proponemos comprender las condiciones específicas de la construcción de memoria en relación con las políticas museales por parte de la segunda generación de detenidos-desaparecidos en una ciudad de la provincia de Entre Ríos, es decir, por fuera de los centros políticos más importantes del país.

Al tratarse de un caso ubicado fuera de los grandes centros urbanos del país, su estudio contribuye a conocer las formas de configuración de las memorias locales, muchas veces desconocidas a nivel general y escasamente presentes en la bibliografía sobre el tema. Sobre Gualeguaychú, hallamos dos trabajos publicados por Ignacio Jouné (2023, 2025) que señalan, justamente, la necesidad de recuperar estos procesos de memoria, y una ponencia del mismo autor que describe las características del MMPG (Journé, 2024, 8 y 9 de agosto). Como señala Alonso (2015), las memorias locales nos ayudan a reconocer no solo las particularidades del caso, sino también periodizaciones singulares.

Para responder las preguntas planteadas, acudimos a una metodología cualitativa que incluyó la realización de tres entrevistas semiestructuradas a creadores y gestores del MMPG: Matías Ayastuy, Ignacio Jouné y Diego Abu Arab. También utilizamos fuentes documentales oficiales y notas periodísticas, así como recopilación de imágenes, videos y material didáctico de las exposiciones realizadas en la institución. A partir de la información producida, construimos una triangulación de datos que nos permitió abordar el tema teniendo en consideración las particularidades del caso en conexión con los contextos sociohistóricos y políticos a nivel local y nacional.

---

(01) La categoría de "memoria popular" puede ponerse en diálogo con experiencias como la del People's History Museum de Manchester, definido como el museo nacional de la democracia en el Reino Unido. Su propuesta se centra en la recuperación de las historias de trabajadores, movimientos sociales y luchas colectivas, privilegiando una lectura del pasado construida desde abajo y atenta a actores históricamente excluidos de las narrativas oficiales. Desde esta perspectiva, constituye una referencia significativa para pensar la articulación entre memoria, participación social y representación de experiencias subalternas en el espacio museístico. Ver: https://phm.org.uk/visit/

La gestión cultural en museos de memoria

El museo es una institución cultural cuya conducción implica decisiones de misión, organización del trabajo, planificación, políticas internas y mediación pública, por lo tanto, dirigir un museo es una modalidad específica de gestión cultural (UNESCO/ICOM, 2007).
En América Latina, existe una tradición de trabajo cultural orientado a lo comunitario (Bayardo, 2018), así, Vich (2018) propone que "los gestores culturales deben formarse a partir de cuatro identidades: la de etnógrafo, la de curador, la de militante y la de administrador. Pienso que el desarrollo de todas ellas es fundamental para neutralizar la hegemonía que hoy tiene el saber técnico en la formulación e implementación de políticas públicas" (p. 51). Además, a la militancia se suman otras dos características relacionadas: el voluntariado y el activismo, basadas en una visión crítica sobre el entorno. Esto implica la construcción de una gestión que no solo administre, sino que tenga una vocación transformadora (Bayardo, 2018).
En este sentido, como veremos más adelante, en el caso del MMPG los gestores que conformaron el grupo a cargo de su funcionamiento, tenían no solo un perfil técnico, que fue formándose a la par del avance de la gestión, sino también un carácter militante, dado por sus trayectorias personales y políticas.
Según Vich, en la gestión cultural

> El objetivo, por tanto, es dar la batalla por nuevos imaginarios colectivos, por nuevas prácticas culturales, por activar una reflexión permanente sobre el desarrollo de la vida comunitaria. El gestor cultural es un profesional que apuesta que trabajando con objetos culturales se pueden activar nuevos modelos de identidad y que se puede influir en los vínculos humanos que sostienen nuestras prácticas ordinarias. (p. 53)

Como se analizará a lo largo del artículo, es esta visión la que guió gran parte de las decisiones tomadas en la gestión del Museo.
Manuales de referencia elaborados para sistemas museales latinoamericanos enfatizan que el museo contemporáneo opera no solo como espacio expositivo, sino también como centro cultural y educativo, y que su gestión requiere planificación estratégica en diálogo con públicos diversos y con el entorno social (Bonachea, 2017; Díaz, 2013).
Las guías sobre gestión cultural en sitios de memoria de Chile (Jamett Pizarro, 2018, 2022) sitúan la gestión cultural como un campo de práctica orientado a integrar el enfoque de derechos humanos en la acción institucional y a reconocer a las personas y comunidades como sujetos de derechos y agentes de transformación, además, destacan el carácter interinstitucional e intersectorial de estos proyectos. Asimismo, señalan la importancia de integrar gestión cultural, construcción de archivos y planificación estratégica, al tiempo que colocan la mediación/pedagogía como dimensión clave para la apropiación social de la memoria y la transmisión a nuevas generaciones.

Un nuevo museo para la ciudad: el MMPG

El MMPG de Gualeguaychú se creó por iniciativa de Matías Ayastuy, comunicador y militante de DDHH que se había incorporado a la gestión municipal en diciembre de 2015 a cargo del Área de DDHH, bajo la intendencia de Martín Piaggio. Ayastuy, según cuenta en la entrevista (comunicación personal, 13 de junio de 2025), fue madurando la idea de crear un museo de la memoria y, tras conversaciones y acuerdos con la intendencia, en septiembre de 2017 se emitió el decreto que conformó la Comisión Especial para la Creación del MMPG, integrada por historiadores, profesionales, militantes de DDHH y vecinos. Aunque la comisión no contaba inicialmente con un espacio propio, finalmente solicitó al intendente un lugar físico, quien le asignó la antigua casa de la estación ferroviaria, entonces en estado de abandono. A partir de ello se puso en marcha un plan de obras cuya primera etapa se concretó en 2018, permitiendo instalar allí una primera oficina.
El 2 de abril de 2019 se aprobó por unanimidad la Ordenanza 12.287/19, mediante la cual se creó el MMPG como una institución pública estatal. La norma estableció que el museo estaría dedicado a reconstruir y difundir la memoria local desde la perspectiva de los sectores populares, con el propósito de transmitir conocimientos sobre la historia y la cultura de la ciudad a las nuevas generaciones, así como de rescatar los elementos simbólicos que conforman sus identidades políticas y culturales. Matías Ayastuy, convertido en director del MMPG, sostiene que "eso es importante, porque la cuestión de las identidades políticas y culturales, y los procesos políticos y sociales nacionales y su impacto a nivel local, no solamente en relación a la dictadura sino en relación a otros procesos, fue uno de los elementos que para nosotros fueron relevantes" (comunicación personal, 13 de junio de 2025).
Contrariamente a la retracción que se desplegó en torno a políticas de memoria y derechos humanos en el ámbito nacional durante la presidencia de Mauricio Macri, en el ámbito local Ayastuy señala que

> había posibilidades y condiciones de llevar adelante algo vinculado a lo que creíamos que podían ser políticas de Derechos Humanos en el ámbito de la Municipalidad de Gualeguaychú, algo que hasta ese momento no se había llevado a cabo (...) y tampoco continuó con la gestión actual. (comunicación personal, 13 de junio de 2025)

En este sentido, la experiencia del MMPG se dio en una coyuntura particular que permitió no solo la creación, sino el sostenimiento de políticas de DDHH desde la intendencia.
El nuevo MMPG se instaló en el edificio de la antigua estación ferroviaria (Figura 1). La institución se integró a un incipiente polo museístico conformado también por el Museo Ferroviario y el Museo del Carnaval, situado a pocas cuadras dentro del mismo predio. El equipo del Museo estuvo compuesto por Matías Ayastuy (dirección), Diego Abu Arab (a cargo del área artística y del diseño del museo) e Ignacio Journé (centrado en la investigación y divulgación por parte de la institución), y algunos/as empleados/as técnicos/as que colaboraron en distintas actividades, entre ellos/as, Silvina Manguía, Natalia Derudi, Pilar Piana, Cecilia Galino y Natalia Gómez. Parte de este grupo realizó viajes para conocer el

funcionamiento y la perspectiva adoptada por el Museo de la Memoria de Rosario, provincia de Santa Fe, y el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos de Chile.



Figura 1. *Museo de la Memoria Popular de Gualeguaychú*
Fotografía del edificio del museo.
Fuente: Instagram @museo_memoria_popular_gualeguaychu

La definición central sobre el tipo de museo que se crearía fue la que orientó la planificación de las actividades, exposiciones y vínculos son la sociedad en general: según su director, el museo

> surge partiendo de unificar varias cuestiones de una mirada de la ciudad, de los museos en general, de la necesidad de instalar, por un lado, las políticas de memoria, de verdad y justicia en el ámbito local, y tener un resguardo de eso, pero también, y te diría que casi que fundamentalmente, a diferencia de lo que son los museos de la memoria, los espacios de memoria o los sitios de memoria, acá el desafío grande pasaba, ya de entrada, por plantear la memoria popular no acotada a la memoria de lo ocurrido durante el terrorismo de Estado. (comunicación personal, 13 de junio de 2025)

Según la perspectiva de Ayastuy, en términos generales, los museos han funcionado históricamente como espacios de construcción y transmisión del pasado desde la mirada de una clase social dominante, la cual determinaba cómo debía escribirse la historia y qué actores eran considerados relevantes. Esta perspectiva en la creación del museo es coincidente, como señala Jouné (2024, 8 y 9 de agosto), con la que plantea la historia social, es decir, plantear los hechos *desde abajo* y la forma como están inscriptos en una trama social y política mayor. En este sentido, Ayastuy observa que en Gualeguaychú espacios como el Museo Casa de Haedo, el Museo Azotea de Lapalma o el Instituto Magnasco construyeron una historia local vinculada principalmente con la historia oficial. Cabe señalar que, en la construcción de la memoria, no solo intervienen procesos de conmemoración o rememoración, sino también "un cuestionamiento de las condiciones de exclusión y silenciamiento sobre las cuales se ha construido la historia oficial (...), y busca que el pasado sea apropiado, problematizado y analizado por los actores sociales, por sus instituciones, y por las organizaciones y comunidades políticas" (Jamett Pizarro, 2022, p. 181).
En este sentido, el nuevo museo se diferenciaba de las instituciones tradicionales no solo locales, sino de los museos históricos en general. Citamos *in extenso* la perspectiva de Ayastuy al respecto, ya que proporciona elementos centrales para la comprensión del museo:

> el objetivo tenía que ver con reconstruir procesos sociales, locales y nacionales que hayan impactado localmente, desde la perspectiva de los sectores populares. Eso fue fundante. Por supuesto que lo que ocurrió con la dictadura militar en Gualeguaychú fue uno de los disparadores y de los puntos de partida, pero también se trabajaron otros y se plasmaron en muestras, no solamente se investigó, sino que se realizaron muchísimas entrevistas sobre otros procesos sociales, locales y nacionales que impactaron acá, en Gualeguaychú. (...) Es un museo público, estatal, que viene a plantearse la reconstrucción de la historia desde (...) procesos históricos locales, desde la perspectiva de los sectores populares. (comunicación personal, 13 de junio de 2025)

Esa marca fue un aspecto diferenciador central no solo, como dijimos, de instituciones tradicionales, sino también de otros espacios y museos de memoria, mayormente centrados en la memoria de la dictadura. De esta manera, esta impronta dada al museo explica lo que hemos llamado una *confluencia de memorias*. Concretamente, esto se dio a partir de la reunión, en una misma institución, de narrativas sobre la masacre de trabajadores/as, las historias del frigorífico local, del ferrocarril, del Matadero Municipal, la recuperación del pasado afro y las personas esclavizadas, de los pueblos originarios, las implicancias locales del bombardeo realizado en 1955 y la memoria de la dictadura en la ciudad. En esta confluencia, desde la institución se valorizaron memorias colectivas locales *otras* que "ampliaban el espectro de indagaciones, que fueran más allá de la dictadura" (Journé, comunicación personal, 23 de junio de 2025).
De esta manera, en esa convergencia, la importancia dada a la memoria popular —escasamente considerada en la historia oficial local— se combina con otra memoria más institucionalizada —especialmente tras los gobiernos kirchneristas—, inscribiéndose en

los procesos de institucionalización de las políticas de memoria caracterizados como "estatización del recuerdo" (Da Silva Catela, 2009) e "institucionalización de la memoria" (Guglielmucci, 2013). Sin embargo, como mencionamos, en el ámbito nacional, con el gobierno de Macri, se estaba atravesando el proceso contrario, es decir el cuestionamiento a las políticas de DDHH aplicadas por los gobiernos anteriores, y un claro retroceso en el sostenimiento de la memoria de la dictadura por parte del Estado. En estas dos particularidades navegaba el MMPG.

El museo organizó las exposiciones permanentes: "Por el porvenir en aurora contra el pasado en ocaso"(02), referida al ataque y asesinato de obreros/as por parte de la patronal agraria en 1921 (Figura 2); "Confidencial y secreto: Gualeguaychú en la trama del genocidio argentino"(03) sobre la dictadura cívico-militar a nivel nacional y local (Figura 3); "Frigorífico Gualeguaychú, trabajo e identidad"(04), sobre el trabajo en esa empresa (Figura 4); y una muestra fotográfica "La Casa de la Estación" sobre el predio donde se ubicó el museo, antigua estación de ferrocarril (Figura 5). Además, creó el archivo audiovisual "Malvinas desde Gualeguaychú", que consta de entrevistas a ex combatientes y familiares de caídos en la guerra de Malvinas de la ciudad (Figura 6). También se realizaron investigaciones y su visibilizó la historia de la población de ascendencia africana, de los pueblos originarios y de las mujeres en el contexto local.

(02) Un video sobre esta muestra, producido por el MPPG, puede verse aquí: https://www.youtube.com/watch?v=9AP8Lt0YdPo

(03) Un video sobre esta muestra, producido por el MPPG, puede verse aquí: https://www.youtube.com/watch?v=LNFQGxGqOGA

(04) Un video sobre esta muestra, producido por el MPPG, puede verse aquí: https://www.youtube.com/watch?v=mM9nRlb2ZLI



Figura 2. *Por el porvenir en aurora contra el pasado en ocaso*
Fotografía de la muestra sobre la masacre de 1921 realizada en la ciudad.
Fuente: Instagram @museo_memoria_popular_gualeguaychu



Figura 3. *Confidencial y secreto: Gualeguaychú en la trama del genocidio argentino*
Fotografía de la muestra sobre el impacto de la dictadura en la ciudad.
Fuente: Instagram @museo_memoria_popular_gualeguaychu



Figura 4. *Frigorífico Gualeguaychú, trabajo e identidad*
Fotografía de la muestra sobre el frigorífico local.
Fuente: Instagram @museo_memoria_popular_gualeguaychu



Figura 5. *La Casa de la Estación*
Fotografía histórica de la estación de ferrocarril, predio que ocupaba el MMPG.
Fuente: Instagram @museo_memoria_popular_gualeguaychu



Figura 6. *Malvinas desde Gualeguaychú*
Filmación de entrevistas para el archivo audiovisual Malvinas desde Gualeguaychú. Fuente: Instagram @museo_memoria_popular_gualeguaychu



Figura 7. *Visitas guiadas*
Visita guiada en el MMPG. Fuente: Instagram @museo_memoria_popular_gualeguaychu

El MMPG proporcionaba visitas guiadas a todas las muestras (Figura 7) y, a través del contacto con la comunidad y de sus redes sociales, incentivaba el acercamiento con el público. Asimismo, el museo expandió sus fronteras al organizar exposiciones en otros espacios, como la Asociación Gremial del Magisterio de Entre Ríos (AGMER), la sede local de Radio Nacional y PAMI Gualeguaychú.

Como parte de las actividades del museo también se rescataron archivos, entre ellos, la documentación recuperada por militantes y Madres de Plaza de Mayo en 2010, que se encontraba en la Jefatura Departamental de la Policía de Entre Ríos, y que contenía información de las tareas de inteligencia. El MMPG también trabajó en los Anales del Cementerio de Gualeguaychú y el archivo del Frigorífico Gualeguaychú. Sobre esos documentos se realizaron tareas de recuperación, restauración y digitalización (Figura 8). En el museo también funcionaba la la Biblioteca "Las Mirabal", espacio que reunía bibliografía feminista y sobre diversidades.



Figura 8. *Rescate y restauración de documentos*
Proceso de restauración de documentos por parte de Pilar Piana para el MMPG.
Fuente: Instagram @museo_memoria_popular_gualeguaychu

A partir de los trabajos de investigación documental y de entrevistas realizadas por personal del museo, se realizó un hallazgo de gran magnitud para la historia local: se conoció que había 14 personas desaparecidas de Gualeguaychú que no estaban contabilizadas a nivel local, lo cual aumentó el número a 37 víctimas. La alta significatividad de este hecho fue mencionada en las entrevistas que realizamos para esta investigación; además, Journé (2024, 8 y 9 de agosto) observa que

> implicó un cambio importante en el proceso de memoria, en tanto se integraron nombres hasta ese entonces mayormente desconocidos, alrededor de los cuales se hacía necesario profundizar la reconstrucción de sus historias y semblanzas personales, familiares y militantes, de modo que permitiera unirlos a la trama histórica local y general. (p. 11)

Por iniciativa del MMPG y del área de DDHH de la ciudad, además, se señalizaron lugares de memoria, se implantaron monumentos, placas de víctimas de la dictadura, entre otras acciones de promoción y visibilización del pasado de Gualeguaychú.

Por otro lado, el museo tuvo una fuerte impronta en el área de mediación, específicamente por la apuesta pedagógica dirigida a niñeces y juventudes de la ciudad, cuya participación a través de visitas escolares fue uno de los objetivos de la institución. Así, en las entrevistas realizadas a Ayastuy, Diego Abu Arab e Ignacio Journé, se evidenció la centralidad que se le dio a transmisión de conocimientos y experiencias hacia estos grupos. De este modo, tanto la curaduría como el diseño y la organización de las exposiciones fue pensada particularmente —aunque no únicamente— para quienes no habían vivido personalmente la dictadura y otros procesos históricos que el museo narraba. En este sentido, como vimos antes, en la gestión museal de instituciones de memoria, el rol de la mediación es una de las principales formas de transmisión de una narrativa sobre determinados hechos, en este caso, de una pedagogía de la memoria (Jamett Pizarro, 2022). Asimismo, Jammet Pizarro señala la importancia de la ampliación de sujetos e instituciones que difundan esa memoria, más allá de los propios organismos y militantes de DDHH que, históricamente, han trabajado en ello.

Una de las dificultades que observamos en el funcionamiento del MMPG es que, si bien contó con un respaldo sostenido por parte de la gestión municipal, carecía de una partida presupuestaria propia. Esto supuso que la programación y el funcionamiento dependieran de asignaciones *ad hoc*, tramitadas caso por caso que, si bien solían aprobarse, quedaban sujetas a decisiones puntuales. Esto es relevante porque en el campo de las políticas de memoria la institucionalización no se agota en la adhesión político-discursiva, sino que también se expresa en la estabilización de condiciones materiales y administrativas que vuelven posible la continuidad de la gestión (Guglielmucci, 2022). En esa línea, los estudios comparativos sobre lugares/sitios de memoria muestran que, cuando el financiamiento opera predominantemente por "proyectos", la gestión tiende a volverse más vulnerable frente a cambios de ciclo político o reorientaciones presupuestarias, afectando la previsibilidad necesaria para planificar y sostener agendas públicas a mediano plazo (Guglielmucci & López, 2019). En suma, este caso sugiere una diferencia analítica entre el anclaje político

local de una perspectiva de derechos humanos y su institucionalización económico-administrativa, todavía dependiente de mecanismos de asignación contingente.

Otro condicionante de la marcha del MMPG fue que sus principales gestores no contaban con una formación específica en museología y curaduría, aunque sí acumulaban trayectorias intensas de trabajo en torno a la memoria —tanto en registros biográficos como en prácticas vinculadas a organismos de derechos humanos—. Este perfil coincide con un modo de conformación de equipos en espacios de memoria en distintos niveles del Estado: la experiencia y la identificación con la causa de memoria tienden a funcionar como capital específico, articulado con saberes profesionales provenientes de diversas disciplinas (Balé, 2023; Cueto Rúa, 2018b). En investigaciones sobre sitios de memoria, además, se observa que la gestión cultural suele organizarse como un campo práctico atravesado por aprendizajes situados, definiciones progresivas y necesidades de formación/fortalecimiento de capacidades, más que como la aplicación directa de un saber museológico homogéneo (Ruiz Shea, 2019).

En el caso del MMPG, las formaciones profesionales de sus organizadores (comunicación social, artes visuales, sociología), sumada a la participación de otros/as profesionales, parecen haber favorecido decisiones atravesadas por marcos interpretativos y reflexivos propios de esos campos y por instancias de deliberación colectiva —tal como se desprende de las entrevistas a Ayastuy, Abu Arab y Journé—, reforzando un perfil institucional en el que la gestión se configura como práctica cultural y política antes que como mera administración. En esa dirección, entendemos que la construcción del museo fue un *proceso artesanal y progresivo*, orientado por experiencias previas y por definiciones que se ajustaron en el propio devenir institucional.

En diciembre de 2023 se realizó un drástico cambio político local, ya que obtuvieron la victoria Mauricio Davico y Julieta Carrazza como intendente y viceintendenta de Gualeguaychú, pertenecientes al partido Nueva Generación, alineado a la política nacional del presidente Javier Milei. En términos generales, a nivel nacional, desde la asunción de Javier Milei y Victoria Villarruel, la política de DDHH fue suspendida y se tomaron una serie de medidas de degradación de la memoria de la última dictadura. En sintonía con estas decisiones, el gobierno de Davico cerró el MMPG tal como venía funcionando y su acervo fue desmantelado. A principios de 2025 se anunció su reapertura, ahora en la Casa de la Cultura, rebautizada por la gestión actual como Palacio Decken. La nueva apertura incluye algunas de las muestras del MMPG original, como la exposición vinculada al frigorífico local y la titulada "Confidencial y Secreto", aunque se hicieron readecuaciones y, significativamente, se eliminó la palabra "genocidio". Esto demuestra que la memoria depende de múltiples condiciones y, como señala Jelin (2000), las disputas por la construcción de la memoria, especialmente cuando está involucrado el Estado, son parte de las luchas sociales y políticas.

Las generaciones en las luchas por la memoria y su transmisión local

En Argentina, la creación y consolidación de sitios y museos de memoria ha estado estrechamente vinculada con la acción de actores sociales que ocuparon posiciones relevantes dentro del "campo de los derechos humanos y la memoria" (Cueto Rúa, 2016, 2018). Esta noción permite analizar las relaciones dinámicas entre organismos de derechos humanos, agencias estatales y otros actores que comparten sus demandas, atendiendo a las posiciones que ocupan, las disputas por legitimidad y las redes de alianzas y solidaridades que estructuran ese espacio social. En este marco, la puesta en marcha de espacios de memoria en distintas provincias del país fue impulsada, en gran medida, por los/as "emprendedores de memoria" (Jelin, 2002), sujetos cuyas trayectorias militantes, profesionales y vitales se articularon en torno a la producción pública del pasado reciente. Estos procesos durante el Kirchnerismo, dieron lugar a la incorporación de militantes en la estructura del Estado (Guglielmucci, 2022; Balé, 2023) y a la emergencia de "actores híbridos" (Messina, 2011), en los que se solapan la condición de afectado directo, la militancia y la función estatal, generando una "superposición de lugares de enunciación" (Messina, 2011) que imprimió a las políticas memoriales una impronta singular.

La fundación del MMPG se apoya en actores que comparten trayectorias individuales que no responden a perfiles unívocos, sino a identidades múltiples construidas en la intersección entre lo militante, lo profesional, lo afectivo, lo territorial, lo estatal, lo artístico y lo comunitario. Como mencionamos, Matías Ayastuy, Diego Abu Arab e Ignacio Journé conformaron el equipo que centralizaba las decisiones en el museo. A continuación, analizaremos sus trayectorias biográficas para comprender su trabajo memorial en el Museo, entendiendo que su condición generacional compartida es central (más allá de su condición como afectados directos o no por la represión dictatorial), para interpretar este emprendimiento de memoria en tanto práctica situada. Para pensar estas trayectorias resulta especialmente productiva la propuesta de Basile para ampliar la noción de "hijos" más allá de un criterio estrictamente filiatorio. Como señala la autora, en el campo cultural "es posible integrar a los coetáneos —que no necesariamente tienen parientes desaparecidos, sino que se vinculan por la pertenencia generacional— desde un concepto no biologicista sino cultural de la identidad" (Basile, 2020, p. 87). Esta perspectiva permite desplazar una definición cerrada y genética de la segunda generación para incorporar a aquellos actores que, aun sin una afectación familiar directa, comparten una socialización histórica marcada por las luchas por memoria, verdad y justicia y por las reconfiguraciones políticas del período democrático.

La figura de Matías Ayastuy ocupa un lugar central en la creación del MMPG. Luego de haber vivido durante veinte años en Rosario, decidió trasladarse a Gualeguaychú en un cambio que coincide con la asunción de Martín Piaggio como intendente. En ese contexto, es convocado a integrar el equipo de gobierno local para coordinar el Área de Derechos Humanos durante el período 2015-2019, y posteriormente asume la Dirección de Derechos Humanos en el segundo mandato (2019-2023). Esta continuidad institucional resulta decisiva para inscribir la agenda de memoria en la estructura estatal local y generar las condiciones de posibilidad para la creación del museo.

La trayectoria de Ayastuy condensa múltiples "lugares de enunciación" (Messina, 2011) que permiten complejizar la noción de segunda generación. Es hijo de Marta Elsa Bugnone y Jorge Ayastuy, ambos desaparecidos durante la última dictadura cívico-militar, y continúa la búsqueda de un hermano o hermana, probablemente nacida/o durante la detención de sus padres. Su experiencia atravesada por la ausencia, la búsqueda y la militancia en derechos humanos, configura una inscripción directa en relación con el terrorismo de Estado. Sin embargo, su posicionamiento no se agota en esa filiación. Tal como comentó en la entrevista (Ayastuy, comunicación personal, 13 de junio de 2025), durante la secundaria participó del Centro de Estudiantes del Colegio Nacional de Villaguay, luego, fue a estudiar Comunicación Social a Rosario, donde inició la militancia en H.I.J.O.S en 1995. En 1998 se sumó al Frente Santiago Pampillón de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Desde el año 1999 formó parte del grupo fundador del periódico mensual *El Eslabón*. Después de los eventos de 2001, participó también del Frente Darío Santillán y desde hace 10 años milita en Madres de Plaza de Mayo Gualeguaychú.

A su vez, otro elemento relevante de su trayectoria es el vínculo previo de Ayastuy con el Museo de Ciencias Naturales "Manuel Almeida"(05), institución privada fundada en Gualeguaychú por su abuelo (Manuel Almeida), profesor y científico autodidacta, dedicado a recuperar restos de pueblos originarios en la zona y creador de la colección más importante sobre el tema. Matías señala que, pese a sus diferencias y complejidades, uno de los pocos museos que recuperaba la historia de los "sometidos" o de los "perdedores", particularmente la de los pueblos originarios de la zona, era el Museo de Almeida (comunicación personal, 13 de junio de 2025). De esta manera, aunque Matías propone una ruptura con los modelos de museo tradicionales, el proyecto no desconoce la labor precedente del Museo de Almeida, que constituye un antecedente relevante en la puesta en valor de memorias subalternas en la localidad de Gualeguaychú. En este sentido, el MMPG no aparece como una iniciativa aislada, sino como parte de una genealogía familiar y simbólica que inscribe la memoria en el espacio público y en la vida cotidiana de la comunidad. Es por ello que, desde su doble rol de Director de Derechos Humanos y Director del Museo, Ayastuy impulsa una concepción del museo estrechamente ligada a la memoria popular.

Así, la trayectoria múltiple de Ayastuy condensa una modalidad específica de intervención en las políticas de memoria, en la que la afectación directa por el pasado represivo se articula con la gestión pública local, la formación profesional, una institución familiar y una apuesta por la construcción colectiva de la memoria. En este punto, Basile advierte que los hijos de desaparecidos se particularizan por su vínculo con una "doble memoria": por un lado, la memoria heredada de la primera generación —reconstruida a partir de relatos fragmentarios, documentos y silencios— y, por otro, la memoria propia de la infancia atravesada por el terror estatal. Ambas dimensiones se articulan en una tensión "compleja, irresuelta y por ello productiva" (Basile, 2020, p. 88), donde lo heredado y lo vivido se su-

(05) Se puede ver más información sobre este museo aquí: https://fundacionazara.org.ar/portfolio_page/museo-de-ciencias-naturales-y-arqueologia-prof-manuel-almeida/

perponen, se confunden y se reconfiguran mutuamente.
Otro de los actores centrales del museo es Diego Abu Arab, nacido en 1980, cuya historia familiar se inscribe en el campo de la militancia política de los años setenta de sus padres. En los ochenta su familia se exilió a Francia (comunicación personal, 20 de junio de 2025). Durante su paso por la escuela secundaria y luego en el ingreso a la universidad, ingresó a la militancia estudiantil y a la producción gráfica y editorial en la Ciudad de Buenos Aires. Su formación artística se produjo en el marco del teatro comunitario, en el barrio de La Boca, en el Grupo de Teatro Catalina Sur, espacio que articula arte, barrio y participación popular.

Según cuenta en la entrevista, el 2001 fue un quiebre, porque significó el desplazamiento desde una militancia más institucional hacia la militancia territorial, característica de amplios sectores de esta generación. Abu Arab se involucró en asambleas barriales, ollas populares y talleres culturales con personas en situación de calle. La dimensión cultural aparece, entonces, como parte constitutiva de la acción política, "hacíamos ollas populares muy grandes que después las matizábamos con lectura, con talleres literarios, poesía (…) para que no sea el alimento solamente la única reivindicación", comenta el artista (comunicación personal, 20 de junio de 2025).
El pasaje por el Instituto Universitario Nacional del Arte (IUNA) y la formación en artes visuales profundizan esta articulación entre estética y política, particularmente a través de prácticas gráficas en el espacio público vinculadas al movimiento piquetero y a las organizaciones de trabajadores desocupados. La Masacre de Avellaneda (2002) y el proceso de resignificación de la estación Darío y Maxi constituyeron, para él, una experiencia política colectiva de emprendimiento de memoria en el espacio urbano.
La experiencia acumulada en espacios de militancia colectiva, en disputas con organismos estatales y en prácticas artísticas situadas dan cuenta de los criterios que Abu Arab considera fundamentales para el museo: centralidad del espacio urbano, apelación a lo visual y lo sensorial, participación popular y ampliación del campo de lo memorial más allá del relato exclusivo de la última dictadura.
Abu Arab también se sumó a la conducción de la comisión interna de ATE por su trabajo en el Ministerio de Trabajo. Allí, su aporte específico vuelve a situarse en el cruce entre política y visualidad, haciendo la gráfica y el trabajo de comunicación. Más tarde, se trasladó a Entre Ríos y allí surgió la posibilidad de participar en el MMPG desde su visión artística y territorial. Abu Arab subraya dos decisiones del Museo que se anudan a todo este recorrido previo, por un lado la localización del Museo en la vieja terminal ferroviaria, considerando que en este gesto se ponía a "la memoria en el centro del evento popular más importante de la ciudad" (refiriéndose al carnaval, que convoca anualmente a miles de espectadores/as) y, por el otro, la definición del Museo de "memoria popular" o "memoria oculta" (comunicación personal, 20 de junio de 2025).
Finalmente, el recorrido de Ignacio Journé combina, como el de Matías, una afectación directa por el terrorismo de Estado con una trayectoria militante y profesional propia de quienes se socializaron políticamente en el ciclo abierto en 2001. Es familiar directo de personas desaparecidas: sobrino de Rosa María Pargas y Carlos Pargas, dato que introduce

una dimensión de transmisión familiar del pasado represivo, aunque él mismo aclara que el interés por la memoria "nunca viene de un solo lugar" (comunicación personal, 23 de junio de 2025). Nacido en Gualeguaychú pero residente durante muchos años en Buenos Aires, su vínculo con la ciudad entrerriana se mantuvo.
Como en los casos anteriores, el año 2001 aparece como un momento central en su trayectoria. Journé recuerda que su primera militancia se dio en el marco de "las asambleas barriales, los piquetes, los merenderos", en un contexto que describe como "horrible, pero de mucha actividad" (comunicación personal, 23 de junio de 2025). Su paso por experiencias vinculadas a la izquierda autónoma, el zapatismo y los movimientos de trabajadores desocupados (el Movimientos de Trabajadores Desocupados MTD de Solano, Guernica), así como su participación en proyectos editoriales como "Historias de cartoneros" o la revista "La Fogata", configuraron su forma de participación. Más tarde, ya insertado laboralmente, continúa articulando memoria y trabajo institucional a través de su participación en la Comisión de la Memoria del Banco Nación.

Sociólogo y empleado municipal, Journé subraya que su vínculo con el museo no se explica únicamente por su pertenencia institucional, sino por un "universo de preocupaciones que tienen que ver con espacios compartidos de militancia" asociados a "derechos humanos, memoria, verdad y justicia" (comunicación personal, 23 de junio de 2025). Así, se incorpora al proyecto del MMPG y asume el rol de producción de contenidos. Desde esta posición, entiende la noción de "memoria popular" como una ampliación del campo de indagación más allá de la última dictadura, una "memoria colectiva pensada desde la historia local" (comunicación personal, 23 de junio de 2025), capaz de incluir procesos como la esclavitud, los pueblos originarios, el movimiento obrero o la organización nacional. Además, Journé es quien propuso que la narrativa del museo para entender la dictadura parta del concepto de "genocidio" ya que, según su perspectiva, es el que tenía mayor capacidad explicativa, incluyendo tanto los objetivos estratégicos de la dictadura como la dimensión colectiva de las desapariciones y crímenes.(06) Finalmente, su salida del museo se produce en el marco de una reconfiguración institucional más amplia, al ser elegido en 2023 para integrar el Comité Provincial de Prevención de la Tortura.
A partir del análisis de estas tres trayectorias, el caso del MMPG muestra cómo la pertenencia generacional funciona como un principio articulador de experiencias heterogéneas que se combina con militancias políticas previas. Por ello, la categoría de "coetáneos" permite comprender las intersecciones de estos tres gestores. Esta dimensión dialoga con el concepto de "trabajos de la memoria" (Jelin, 2002), siendo estos, procesos activos de producción de sentido sobre el pasado que se despliegan en marcos sociales y políticos específicos. En este caso, el museo emerge como uno de esos marcos institucionales donde la memoria se trabaja, se disputa y se resignifica en clave local.

---

(06) Journé cuenta en la entrevista que para utilizar esta concepción se basó en la propuesta de Daniel Feierstein.

Conclusiones

En conjunto, estos recorridos permiten desplazar una lectura cerrada de la "segunda generación" para proponer una categoría más amplia, atenta a los cruces entre experiencia personal, pertenencia generacional y modos de intervención pública, que resultan clave para comprender las formas contemporáneas de activación de la memoria en el ámbito local. Desde esa intersección se configura el perfil desde el cual se impulsa el MMPG, no solo como espacio conmemorativo vinculado a la dictadura, sino como dispositivo estatal de producción de memoria colectiva en clave local.

En este punto, el museo analizado resulta particularmente significativo, debido a que lejos de limitarse a una narrativa centrada exclusivamente en la experiencia filial o testimonial, el equipo fundador, integrado por hijos, familiares y coetáneos, impulsa una concepción de "memoria popular" que amplía el foco hacia otras temporalidades y conflictos locales. Así, la memoria del terrorismo de Estado se articula con historias barriales, luchas sociales y procesos identitarios de la ciudad.

De esta manera, postulamos que en el MMPG se desarrolló una confluencia de memorias que se produjo no solo en el marco institucional y gubernamental en el que surgió la experiencia, sino también a partir de las trayectorias personales de quienes la llevaron adelante. En este sentido, confluyen distintas pertenencias y experiencias que incidieron en la definición de los temas abordados y en las formas de representación del pasado. La confluencia de memorias fue, así, inseparable de una convergencia de trayectorias vitales.

Ahora bien, las memorias convocadas por el museo no aparecen como relatos dispersos o simplemente yuxtapuestos. Por el contrario, se articulan a partir de una perspectiva común que privilegia la reconstrucción de los procesos históricos desde abajo y la recuperación de actores, experiencias y conflictos frecuentemente relegados por las narrativas oficiales. Desde esta clave de lectura, más que una suma de memorias sectoriales, el museo configura una interpretación del pasado local que inscribe estos acontecimientos en una trama social y política más amplia.

Finalmente, el artículo realiza tres aportes principales: contribuye a la federalización de los estudios sobre memorias de la dictadura al analizar una experiencia situada fuera de los casos más abordados por la bibliografía especializada; muestra la singularidad de un museo de memoria que, lejos de circunscribirse exclusivamente al terrorismo de Estado, articula distintas temporalidades y memorias locales en una misma propuesta institucional; y permite comprender las formas específicas que adquieren las políticas de memoria cuando son impulsadas por actores vinculados a la denominada segunda generación, cuyas trayectorias personales, políticas, culturales y militantes resultan fundamentales para la configuración de estos espacios de memoria.

Referencias

Alonso, L. (2015). Redes y dimensiones espaciales en la movilización por los derechos humanos en Argentina. *Avances del Cesor*, *12*(12), 117-139.

Balé, C. (2023). Militar la memoria en el Estado: Perfiles, prácticas y lógicas de identificación del trabajo por la memoria durante el kirchnerismo (2003–2015). *Astrolabio*, (30), 32–60. https://doi.org/10.55441/1668.7515.n30.31426

Basile, T. (2020). De la posmemoria a la doble memoria. *Tópicos del Seminario*, Semiótica y posmemoria I, núm. 44, julio-diciembre 2020, pp. 84-111.

Bayardo, R. (2018). Repensando la gestión cultural en Latinoamérica. En Canal, C. Y. (ed.) *Praxis de la gestión cultural* (pp.17-32). Universidad Nacional de Colombia.

Cueto Rúa, S. (2018a). Apuntes para pensar el campo de los derechos humanos y la memoria. En E. Kahan, S. Cueto Rúa & L. Rodríguez (Coords.), *Memoria y violencia en el siglo XX: Horizontes de un proyecto de investigación*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.613/pm.613.pdf

Cueto Rúa, S. (2018b). *Ampliar el círculo de los que recuerdan: La inscripción de la Comisión Provincial por la Memoria en el campo de los derechos humanos y la memoria (1999–2009)*. Universidad Nacional de General Sarmiento; Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Universidad Nacional de Misiones.

Da Silva Catela, L. (2009)."Pasados en conflictos:de memorias dominantes, subterráneas y denegadas". En Bohoslavsky, E.; Franco, M.; Iglesias, M. y Lvovich, D, dirs. Problemas de historia reciente del Cono Sur. Prometeo- UNGS, Buenos Aires.

Dagron, A. G. (1984). Cine, historia y memoria popular. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, (12), 13-15. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5791471

Díaz, M. C. (2013). *Manual de gestión y competitividad para los museos colombianos*. Museo Nacional de Colombia, Programa Fortalecimiento de Museos. https://www.ibermuseos.org/wp-content/uploads/2020/04/manual-gestion-museos-col.pdf

Guglielmucci A. (2022). Memoria pública sobre el terrorismo de Estado en Argentina: gestión, autoridad narrativa y derechos en disputa. *Revista de Antropología Social*, *31*(1), 33-45. https://doi.org/10.5209/raso.81074

Guglielmucci, A., & López, L. (2019). Restituir lo político: Los lugares de memoria en Argentina, Chile y Colombia. *Kamchatka. Revista de Análisis Cultural*, (13), 31–57. https://doi.org/10.7203/KAM.13.12409

Guglielmucci, A. (2013). La consagración de la memoria. Una etnografía acerca de la institucionalización del recuerdo sobre los crímenes del terrorismo de Estado en la Argentina. Ed. Antropofagia.

Jamett Pizarro, F. (coord.) (2018). *Guía de gestión cultural en sitios de memoria*. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile. https://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2018/03/1_guia_gestion_cultural.pdf

Jamett Pizarro, F. (coord.) (2022). *Cuaderno pedagógico: Sistematización del proceso formativo especializado en herramientas de gestión para espacios/sitios de memoria*. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile. https://admincatalogo.cultura.gob.

cl/adjuntos/recursos/P8sb2TOEGZ.pdf
Jelin, E. (2000). Memorias en conflicto. *Revista Puentes*, *1*(1), 6-13. https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesymemoria/bibliografia_web/memorias/Jelin.pdf
Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
Journé, I. (2023). El proceso de memoria de la última dictadura en Gualeguaychú [ponencia]. En II Encuentro Nacional de Derechos Humanos y Educación Superior. La Plata, 3 y 4 de noviembre de 2022).
Journé, I. (2025). *La trama de la dictadura genocida en Gualeguaychú* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Quilmes]. Repositorio institucional digital de acceso abierto de la Universidad Nacional de Quilmes. https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/5832
Journé. I. (2024, 8 y 9 de agosto). Museo de la Memoria Popular de Gualeguaychú. Experiencias y desafíos en la construcción de la memoria colectiva [ponencia]. En I Jornadas de Sociología "La sociedad en disputa. Luchas, horizontes y desafíos de la sociología", Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
Messina, L. (2011). El ex centro clandestino de detención "Olimpo" como dispositivo de memoria: Reflexiones sobre las marcas territoriales y sus usos. *Aletheia, 2*(3).
Popular Memory Group (2011) Popular Memory: Theory, Politics, Method. En Olick, J. K., Vinitzky-Seroussi, V y Levy, D. *The Collective Memory Reader* (pp. 254-260). Oxford University Press.
Ruiz Shea, F. (2019). *Gestión cultural en sitios de memoria: Estudio de caso del Parque por la Paz Villa Grimaldi* [Tesis de magíster, Universidad de Chile]. Repositorio Académico Universidad de Chile. https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/173083
Vich, V. (2018). ¿Qué es un gestor cultural? (En defensa y en contra de la cultura). En Canal, C. Y. (ed.) *Praxis de la gestión cultural* (pp.47-54). Universidad Nacional de Colombia.

Abstract: In this paper, we analyze the work carried out at the Popular Memory Museum of Gualeguaychú, an institution created and managed by members of the second generation of detained-disappeared persons in the province of Entre Ríos. We examine the emergence and development of the museum, as well as its pedagogical focus directed toward school-age audiences. Additionally, we explore the artistic-pedagogical exhibitions held during the museum's administration and the position adopted by its managers regarding the notion of "popular memory." We also reflect on the place of this second generation within memory struggles and their social transmission. These social actors, as members of HIJOS or as contemporaries of this generation of cultural producers (even when they do not have filial ties to forced disappearance), embody hybrid trajectories, positions of enunciation, and multiple social roles: as direct victims, state employees, cultural managers, and social activists. Their inquiry enables us to understand diverse forms of agency in the social production of memory, in this case situated in the city of Gualeguaychú. We argue that the museum advances a conception of memory that extends beyond the civic-military dictatorship and encompasses not only the remembrance of detained-disappeared persons and their families, but also other subjects, such as slaughterhouse workers, as well as historical events linked to massacres that have been scarcely acknowledged in the city's official history. Methodologically, this study is based on in-depth interviews conducted with the museum's managers, as well as on documentary sources, images, and triangulation techniques.

Keywords: collective memory – popular memory – second generation – museum – dictatorship – postmemory.

Resumo: Neste trabalho analisamos o trabalho realizado no Museu da Memória Popular de Gualeguaychú, uma instituição criada e gerida por membros da segunda geração de detidos-desaparecidos na província de Entre Ríos. Abordamos o surgimento e o desenvolvimento do museu, bem como a ênfase pedagógica voltada para pessoas em idade escolar. Além disso, examinamos as exposições artístico-pedagógicas realizadas durante a gestão do museu e a posição assumida por seus gestores em relação à noção de "memória popular". Também refletimos sobre o lugar dessa segunda geração nas lutas pela memória e em sua transmissão social. Esses atores sociais, enquanto integrantes de HIJOS ou coetâneos dessa geração de produtores culturais (ainda que não tenham vínculos filiais com o desaparecimento forçado), transitam por uma hibridização de trajetórias vitais, lugares de enunciação e múltiplos papéis sociais: como afetados diretos, funcionários públicos, gestores culturais e militantes sociais. Sua análise permite compreender diferentes formas de agência na produção social da memória, neste caso situada na cidade de Gualeguaychú. Sustentamos que o museu propõe uma concepção de memória que ultrapassa a ditadura cívico-militar e abrange, além da lembrança das pessoas detidas-desaparecidas e de seus familiares, outros sujeitos, como os trabalhadores do frigorífico, bem como acontecimentos históricos vinculados a massacres pouco reconhecidos na história oficial da cidade. Metodologicamente, este trabalho apoia-se em entrevistas em

profundidade realizadas com os gestores do museu, bem como em documentos, imagens e procedimentos de triangulação.

Palavras-chave: memória coletiva – memória popular – segunda geração – museu – ditadura – pós-memória.

Florencia Larralde Armas: Investigadora Adjunta del CONICET, con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (IdIHCS-UNLP). Doctora en Ciencias Sociales, Magíster en Historia y Memoria, y Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Coordina el Nodo Argentino del Grupo de investigadores en Memorias y Artes Latinoamericanas (GIMAL). Ha publicado los libros *Relatar con luz: usos de la fotografía del desaparecido (EDULP, 2018)* y *Ex ESMA: políticas de memoria en el ex centro clandestino de detención (La oveja roja, 2022). Es d*irectora del Proyecto de Investigación Plurianual de CONICET: "Artes, posmemorias y trauma en el Cono Sur de América Latina (2000 - 2023): miradas interdisciplinarias de la elaboración del pasado reciente". https://orcid.org/0000-0002-3624-1020. Correo: larraldeflor@yahoo.com.ar

Ana Bugnone: Licenciada en Sociología y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Investigadora de CONICET y Profesora de "Cultura y sociedad" y "Sociología del arte" en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Se especializa en Sociología del arte y Estudios visuales. Ha dictado cursos y conferencias en universidades de Holanda, México, Brasil, Chile, Colombia, entre otras. Dirige proyectos de investigación sobre arte, cultura y procesos sociohistóricos en Argentina y Brasil en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP/CONICET). Correo: anabugnone@gmail.com